
Arturo Martínez Galindo, autor frontera. Del cuento tradicional al moderno en Honduras

Arturo Martínez Galindo, Frontier Author. From Traditional to Modern
Storytelling in Honduras

JULIO ESCOTO

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
julioescoto@gmail.com

Resumen: La obra literaria de Arturo Martínez Galindo (1903-1940) marca un cambio significativo en las letras hondureñas, ya que sus cuentos y relatos se alejan de la narrativa de imagen rural –su paisaje, pueblos y previsibles tragedias– e ingresan por primera vez en cierta modernidad urbana local e internacional. La presencia de Arturo Martínez Galindo fue no solo estética, sino también social, pues asumió los retos políticos, antiimperialistas y de búsqueda intelectual de su época.

Palabras clave: Arturo Martínez Galindo, dictadura Carías, Grupo Renovación, Froylán Turcios, cosmopolitismo, criollismo

Abstract: The literary work of Arturo Martínez Galindo (1903-1940) marks a significant change in Honduran literature, as his short stories and tales move away from the rural image narrative—its landscape, towns, and predictable tragedies—to enter for the first time into a certain local and international urban modernity. Arturo Martínez Galindo's presence was not only aesthetic but also social, as he took on the political, anti-imperialist and intellectual challenges of his time.

Keywords: Arturo Martínez Galindo, Carías Dictatorship, Grupo Renovación, Froylán Turcios, Cosmopolitism, Criollism

Recibido: noviembre de 2025; **aceptado:** diciembre de 2025.

Cómo citar: Escoto, Julio. "Arturo Martínez Galindo, autor frontera. Del cuento tradicional al moderno en Honduras". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.2 (2025): 15-32. Web.

[...] lo veo como uno de los hondureños más pulidos, encantadores y civilizados que conozco.

Lawrence Higgins

Cierto ocaso

En 1911, aunque sus repercusiones se valorarían sólo tiempo después, se produce uno de esos terremotos que a veces estremecen a la literatura: el escritor mexicano Enrique González Martínez concibe un poema rebelde, verso-grito y manifiesto a la vez, en el que denuncia el hastío general de autores y lectores ante el movimiento literario modernista y sus prolongados abusos estéticos, por entonces casi universales (ver Bojórquez s.p.).¹ “Tuércele el cuello al cisne”, soneto de envidiable factura, inició en Latinoamérica el despeje de las brumas insufladas por el modernismo –que no fueron causadas por Darío, sino por el número de legiones de sus imitadores– y constituía una réplica a una prolongada polémica nacida a fines del siglo XIX entre “decadentes” y “simbolistas” europeos, en la que ambos bandos trataban de arrancarse de la piel la marca y cenizas del otro.

El amplio entorno, por ende, de donde absorbe Arturo Martínez Galindo sus primeras literaturas, es de abundante afluencia en propuestas, contenidos y debate. Es el repertorio cultural que le permite, tempranamente, discernir entre tendencias europeas y americanas y adquirir cierta primacía en el cambio de la literatura hondureña, lo que lo llevará a publicar –con esfuerzo propio y en asociación con otros– revistas, diarios, manifiestos, libros y a integrar grupos y fundar organizaciones –como el grupo Renovación– que proponen novedosas formas de aproximación a la palabra artística.

En el transcurso de cincuenta años, Paul Verlaine, Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Stéphane Mallarmé, Tristan Corbière, Oscar Wilde y el ilustrador Aubrey Beardsley, entre otros, entraban y salían –alegres o vergonzantes– de las páginas de *Le Décadent* (1886-1889), una revista parisina que delataba el (dis)gusto de sus editores y escritores: escepticismo, humor crudo e ironía, cansancio del mundo, cierta perversión erótica y la creencia de que la mente humana era superior al orden del universo. En síntesis, aburrimiento, hastío, *spleen*, que acabaron por saturar la paciencia del lector.

Los números de la revista fueron, a rebote, lecturas posteriores del joven Arturo Martínez Galindo, nacido en 1903 e interesado desde temprano en la literatura. Asimismo, Martínez se enteró del chasco parcial que había acompañado a su admirado escritor romántico y luego empedernido modernista –lúcido patriota, además– Froylán Turcios (1875-1943), tras la publicación de su primera obra, *Mariposas*. Fue un chasco crítico que, en una sociedad pacata y conservadora como la de Tegucigalpa, posiblemente despertó chismes y rumores durante semanas y meses.

José Antonio Funes indica que el *Diario “El 5 de Julio”*, órgano del Partido Liberal de Honduras reproduce un comentario sobre *Mariposas* publicado en el

¹ Ver el hermoso ensayo –casi ornitológico– “El cisne y el búho” de Pedro Salinas sobre el poema de González Martínez, así como el interesante estudio “Lecturas, malas lecturas y parodias: desplumando el cisne rubendariano” de Niall Binns.

periódico guatemalteco *El mensajero de Centroamérica*. Sobre esta nota, señala Funes:

[...] al principio el crítico trata de mostrarse indulgente, cuando afirma que considera laudable “el deseo de Turcios de ocupar sus ocios en el cultivo de literatura decadente en un país donde hace poco andaban a tiros y cuchilladas”. Sin embargo, después aconseja al autor que se aleje de los escritores decadentes y que: “en vez de seguir con ellos el camino de la Damasco ideal, viendo princesas azules, sultancitas pálidas y vírgenes anémicas, y ansiando oler el odor de fémica, ya podía entrar por el camino del buen gusto leyendo y fijándose en los buenos maestros, en obras serias y fuertes, que salvan a los jóvenes de la neurosis literaria y de la espasmódica sed de elogios”. En “Mariposas”, dice, hay “ataque al pudor en sonetos lujuriosos y prosas lascivas”. (Funes, *Froylán Turcios* 438)

Otro elemento socioliterario que contamina con polémicas al ambiente crítico de fines de siglo es la presencia de Émile Zola (1840-1902) y su naturalismo, que compite con el realismo venido desde 1850 y que procura construir retratos exhaustivos de la sociedad en novela particularmente, así como generar orbes estéticos que chocaran y exhibieran rebeldía ante los valores burgueses, misión en la que coincide con el naciente modernismo de Darío (1867-1916).

Así como el romanticismo había agotado las expectativas y admiraciones del devoto público –y consecutivamente el realismo, el decadentismo, el simbolismo e incluso el vibrante modernismo de inicios –, nuevas fuentes discordantes con aquellas corrientes literarias y la literatura norteamericana halaban hacia nuevas experiencias estéticas particularmente contestatarias, resistentes al naciente capitalismo explotador y filibustero, posterior a la abusadora revolución industrial. Este sentimiento contestatario coincidía con la emergencia del socialismo bolchevique (1917), una gran utopía que –incluso siendo tan primitiva y cuasi rural– despertaba admiración e imitación.

Hacia 1915 y 1920 estaban dados los tiempos para imaginar otras dimensiones humanas. Un interesante caso de época es el lúcido atrevimiento de Policarpo Bonilla, que, en la Conferencia de Versalles, celebrada en París (1919), condujo a la creación de la Sociedad de las Naciones. En esa misma conferencia, Bonilla se atrevió a defender la soberanía de los pueblos latinoamericanos frente a la Doctrina Monroe (ver Sanso). Eran tiempos de cambio en lo político, lo social, lo económico y lo cultural. En los Estados Unidos de fin de siglo XIX, la efervescencia socialista era crucial e influía sobre actores informados, en particular universitarios de Latinoamérica, intelectuales y artistas como Arturo Martínez Galindo:

Las cosas no estaban bien en la patria estadounidense por entonces, a pesar de esos retoños de imperialismo. Con todo y la enorme producción industrial conseguida en las dos décadas pasadas, entre 1883 y 1898 se dio una fuerte crisis económica, ya que el mercado era incapaz de absorber la masiva cantidad de artículos para la venta y la exportación ascendía a un bajo 10% de ese volumen (equivalente, sin embargo, a US\$ mil millones).

Como consecuencia del deterioro de la economía –con sus secuelas de desempleo, bajo ingreso, inflación, hambre y desde luego desfalcos en bancos, como el protagonizado por O. Henry– hubo desórdenes y disturbios públicos, marchas de protesta y actos de violencia que presagiaban que se desencadenaba una guerra civil. Había miles de

parados, relata Claude Julien, inquietud en las ciudades y resentimiento en el área rural, llevando ello a que fueran creados el Greenback Party y el Populist Party, de evidente tendencia progresista. En la primavera de 1894 se dio en Pullman una gran huelga y el recién formado sindicato American Federation of Labor se enfrentó a las tropas del presidente Albert Cleveland en las calles de Chicago.

Y como el también joven sindicato Industrial Workers of the World proseguía afirmando que la lucha de clases era su principal bastión ideológico y que no descansaría hasta cambiar al sistema de dominio vigente en Norteamérica, las clases pudientes del país estudiaron y consideraron el caso, meditaron y decidieron activar el más poderoso mecanismo distractor, que era una guerra patrioter.

En 1895, cuando parecía que habría una contra Inglaterra por haber mancillado esta la frontera entre Venezuela y Guyana Británica, Thomas Pasckal, Demócrata de Texas, enunció que un conflicto así ayudaría a “vaciar el absceso anarquista, socialista y populista de un modo lo bastante radical como para impedir durante dos siglos que infeste a nuestro pueblo” ...

Poco después estalló la guerra contra España para anexionar Cuba y hacerla parte de los EE.UU., si bien los Estados del Norte se oponían debido a que, de lograrse el objetivo, probablemente reviviría el mercado de esclavos negros en el sur. Ninguna guerra ocurre, absolutamente ninguna, sin motivaciones económicas. (Borjas 11)

Tiempos nuevos

Los tiempos nuevos acontecen dentro de un muy largo proceso de despertar ideológico. Según Casaús y García, este proceso está ligado al gran cuadro de la evolución política del istmo en el que se incluyen desde los valores democráticos asentados por José Cecilio del Valle en 1820 hasta los frescos imaginarios nacionales que asumen o rechazan la cultura indígena por afán de modernidad, y en el que los intelectuales comienzan a luchar contra élites demasiado afirmadas en poderes locales y se vive la reelaboración y abandono de las ideas liberales y posteriormente positivistas. Asimismo, en este proceso destaca el papel que las sociedades teosóficas cumplieron en la articulación de estas redes transnacionales (ver Casaús y García). Dicha articulación explica, a su vez, el impulso unionista que subyace al movimiento regeneracionista y que encuentra su mejor expresión en la Constitución de 1921, la cual servirá de base a la efímera Unión Centroamericana y que, en varios grados, debe haber alimentado el vigor intelectual del Grupo Renovación de Arturo Martínez Galindo.

Después de la *belle époque*, deviene entonces una joven era de albores de siglo, definitivamente moderna (si bien la modernidad, según especialistas, no ingresa a Centroamérica sino hasta 1950).

En 1918, Carmen Lyra publica *En una silla de ruedas* y concluye la sangrienta (originalmente heroica) Primera Guerra Mundial; César Vallejo da a conocer *Los heraldos negros* (1919) y *Trilce* (1922), evidentemente no de raigambre modernista. Año pródigo es 1920, ya que aparece el valiente *Repertorio Americano* en San José y cae el dictador Manuel Estrada Cabrera en Guatemala. Un año más tarde, fracasa el intento hasta entonces más vigoroso para recrear la República Federal de Centroamérica. En 1924, Breton publica el *Manifiesto del surrealismo* y Neruda, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Le sigue José Eustasio Rivera con *La vorágine*. En 1925 aparece *Don Segundo*

Sombra; Sandino inicia la guerra de guerrillas en su patria y José Vasconcelos sacude el espinazo intelectual americano con *La raza cósmica*. El 15 de marzo de ese mismo año, Martínez Galindo funda la revista *Ariel* con Froylán Turcios, la cual se extiende por dos etapas (1925-1940).

En 1928, Gallegos publica *Doña Bárbara* y Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, dos obras que asientan inéditas aproximaciones a lo latinoamericano, vistas desde la entraña de sus actores vitales, no solo desde su paisaje, su fauna o su flora. Dos años después, Asturias lanza *Leyendas de Guatemala*, con lo cual la concepción indígena del mundo se abre paso entre cierta asombrada intelectualidad hispanohablante del continente. A ello le sigue Gavidia, quien en 1931 edita *Cuentos y narraciones*, obra que profundiza diversas tendencias orientadas a esculcar en la identidad e idiosincrasia de las jóvenes naciones, naciones por cierto pronto aherrojadas a partir de ese año por dos crueles dictadores: Ubico en Guatemala y Trujillo en República Dominicana.

Las múltiples represiones, públicas o silenciosas, llevadas a cabo por tales y otros tiranuelos alcanzan su cima en 1932, cuando Maximiliano Hernández Martínez ordena el genocidio de probablemente 32 000 indígenas y campesinos en El Salvador. Al año siguiente, Tiburcio Carías Andino emprende lo que habría de ser la tiranía más larga en Honduras. Mientras tanto, Salarrué publica *Cuentos de barro* (1933) e Icaza, *Huasipungo* (1934), elevando a cúspides de preferencia la novela de la tierra.

Para cerrar esos insospechados círculos de cambio, aspas de transformación social, sucede el martirologio de Augusto Calderón (César) Sandino, el broche político de una etapa histórica en la que se creyó posible transar con representantes de las ideologías de derecha (o de ideologías de izquierda, como ocurriría 41 años más tarde con Roque Dalton), dejando agotada, quizás para siempre, tal opción.

Al albor de la década de 1940, morirá Arturo Martínez Galindo, envuelto en similares causalidades.

Lo biográfico. Genio y figura

Arturo Martínez Galindo nace en Tegucigalpa el 3 de septiembre de 1903, hijo de María Galindo y del general Pilar Martínez, quien muere en 1907 durante una revolución, a los cuatro años de Martínez. En 1923, este último funda la revista literaria *Claridad*; en 1925, crea con Froylán Turcios el quincenario *Ariel* y organiza el grupo literario Renovación, cuya revista aparece ese mismo año. Se gradúa como abogado de la Universidad Central de Honduras (hoy UNAH) y, en 1928, se exilia voluntariamente a Nueva Orleans. Allí dirige la revista *El Continente* junto con el también hondureño Guillermo Bustillo Reina y se casa con Luisa Bennaton en septiembre de 1929. Utiliza el seudónimo “Julio Sol” (ver González, “Cronología” s.p.).

Foto en pasaporte de Arturo Martínez Galindo.

En 1930, regresa a Honduras y es nombrado secretario de la entonces Universidad Central. Al año siguiente, en 1931, viaja a Washington como miembro de la comisión que dirime oficialmente el litigio fronterizo con Guatemala; en 1933 regresa a Tegucigalpa y, para sobrevivir, funda el diario *El Ciudadano*, en el que firma sus artículos políticos con el seudónimo “Armando Imperio”. En 1934, se traslada con su familia a San Pedro Sula, donde asume la dirección del diario *El Norte*, cuyas críticas al gobierno le ocasionan exiliarse en Estados Unidos. De allí, en 1936, parte hacia la ciudad atlántica de Trujillo (Honduras), donde se dedica a su profesión de litigante (ver González, “Cronología” s.p.). Uno de sus últimos actos públicos quedó registrado en un decreto aparecido en *Diario La Gaceta* el 11 de marzo de 1940, veinticinco días antes de su asesinato: Martínez, Marcos Carías y Julián López Pineda –por iniciativa del costarricense Moisés Vincenzi– firman una solicitud ante al Congreso de Honduras para que

se le otorgue una pensión de doscientas lempiras a Froylán Turcios, que vive en extrema pobreza en San José de Costa Rica (ver Funes, *Froylán Turcios* 475).²

La labor cuentística fundamental de Martínez Galindo se desarrolla entre 1923 y 1932 y se publica en diarios y revistas como *Ariel*, *Claridad* y *Tegucigalpa*. En 1940 se reunieron doce cuentos en una compilación póstuma titulada *Sombra*.³ Óscar Acosta añadió otros seis a esos primeros doce relatos ya localizados y publicó los dieciocho cuentos bajo el título de *Cuentos completos* en 1996. Helen Umaña, quien localizó cuatro de los seis cuentos desconocidos, indica:

Con ellos Martínez Galindo construyó uno de los universos narrativos de mayor consistencia artística en Honduras y el cual se caracteriza por una visión dura y descarnada—sin eufemismos posibles—de la realidad [...] En Galindo existe voluntad de ampliar el alcance de sus cuentos a esferas universales. (Umaña 74 y 79)

A diferencia de la literatura narrativa previa, mayormente rural, la de Martínez Galindo marca un cambio de visión y opción del cuento hondureño, pues inaugura nuevas etapas creativas. Con respecto a los cuentos reunidos en *Sombra* y la necesidad de que la crítica proponga nuevas lecturas, como por ejemplo, en función del comercio del banano escribe Kirsten Silva Gruesz:

Algunos de los cuentos de Martínez Galindo, recopilados en un delgado volumen póstumo llamado *Sombra*, están ambientados en los espacios alienígenas de Nueva Orleans y Washington, D.C. Uno comienza en un barco de vapor de la Gran Flota Blanca en el Golfo de México en ruta a Nueva Orleans, donde (dice el narrador) “casi todos los pasajeros eran originarios de esas queridas tierras que se extienden, tan azules, tan azules, desde el Río Bravo hasta el Canal de Panamá. Era en los viejos tiempos, cuando los vapores no estaban completamente desbordados por bandadas de turistas yanquis”. [...] tanto la obra de Bustillo como la de Martínez Galindo —y, argumentaré aquí, todo un conjunto de textos en inglés que hacen referencia al vínculo entre Nueva Orleans y América Central— exigen ser leídos con referencia a un solo producto, el banano, y a la intrincada red de relaciones económicas y sociales que creó.

Los cuentos existencialistas de Martínez Galindo han sido recientemente objeto de renovada atención crítica, pero al igual que Bustillo fue conocido principalmente como periodista y agitador político durante su corta vida: probablemente fue asesinado por razones políticas a la edad de cuarenta años. (Silva Gruesz 157; trad. J.E.)⁴

² Arturo Martínez Galindo mantuvo correspondencia con autores latinoamericanos y no latinoamericanos a lo largo de su vida. La que mantuvo con Rafael Heliodoro Valle se resguarda en la biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México, en un fondo que lleva su nombre, ver Martínez.

³ Mario Gallardo publicó una edición crítica de *Sombra* en el 2025.

⁴ En el original, indica Silva Gruesz: “Some of Martinez Galindo’s short stories, collected in a slender posthumous volume called *Sombra*, are set in the alien spaces of New Orleans and Washington, D.C. One begins on a steamship of the Great White Fleet (La Flota Blanca) on the Gulf of Mexico en route to New Orleans, where (says the narrator) ‘almost all the passengers were originally from those beloved lands that extend, so blue, so blue, from the Rio Grande to the Panama Canal. It was in the good old days, when the steamers weren’t completely overwhelmed with flocks of Yankee tourists.’ (...) Thus both Bustillo’s and Martinez Galindo’s work—and, I will argue here, a whole set of English-language texts that reference the link between New Orleans and Central America—demands to be read with reference to a single commodity, the banana, and the intricate web of economic and social relations that it created.

Martínez Galindo’s existentialist short stories have recently been the object of renewed critical attention, but like Bustillo, he was principally known as a journalist and political agitator during his short lifetime: he was likely murdered for political reasons at the age of forty” (157).

Lo anterior no implica, empero, que Arturo Martínez Galindo haya sido figura significativa o de influjo en algún rango de la literatura norteamericana, o que esta escogencia temprana de sus temas haya influido con ello sobre otros autores de su país (para ello bastaba el intenso influjo de las empresas bananeras en la zona atlántica), sino que su exploración creativa inicial es amplia e incluso dispersa, pues se concentra más en los nuevos modos de escribir que en sus temas de interés.

Perseguido

Por los artículos críticos a la dictadura carriísta que Arturo Martínez Galindo publica en *El Ciudadano*, en 1933, el gobierno le informa que su presencia es molesta para la república. El encargado de negocios *ad interim* de la embajada de los Estados Unidos en Tegucigalpa, Lawrence Higgins, responsable de los informes confidenciales y las traducciones de interés, le señala al Departamento de Estado de los Estados Unidos que dicho periódico es de corte liberal (opuesto al nacionalismo conservador) y que su director y jefe de redacción, Arturo Martínez Galindo, recibió parte de su educación en los Estados Unidos y editó hace algunos años el órgano liberal *Renovación*, en el cual dio alas a algunas de sus ideas radicales antiamericanas.

El encargado distorsiona sus datos, pues *Renovación* se eximía de tendencias políticas partidistas que lo dividieran y sus miembros pertenecían a diversas ideologías. Indica Higgins:

Los años y el matrimonio lo han atenuado un poco y a pesar de que muchas de sus opiniones y expresiones públicas van en contra de la política e intereses estadounidenses, personalmente creo que le gusta la mayoría de estadounidenses, y lo veo como uno de los hondureños más pulidos, encantadores y civilizados que conozco. También creo que suele ser sincero en sus declaraciones. Aunque sus ideas sean a menudo poco sólidas, es inteligente muy por encima de la media y tiene una mente extremadamente viva y laboriosa. En otras palabras, es un enemigo tan peligroso como sería valioso amigo. (Higgins s.p.; trad. J.E.)

Para esos años, el gobierno conservador de Carías procuraba afianzarse y definir su orientación. Además de entrar en conflicto o en acuerdo con dictaduras cercanas del istmo (Ubico, Somoza, Martínez), en ocasiones mostraba admiración por líderes y figuras del eje fascista de la Segunda Guerra Mundial o se doblegaba a las presiones norteamericanas. La densa atmósfera de horror de su sistemática represión se refleja en un libro casi clandestino por ser desconocido: *La cárcel y mis carceleros*, de Salomón M. Sanabria. En este, uno de sus milites seguidores, posteriormente caído en desgracia, va describiendo la hilada y sucesiva cauda de capillas y catedrales de dolor, encierro, tortura y asesinato que el régimen fabricaba para hundir a sus rivales.

En 1934, temiendo las consecuencias de cierto aviso gubernamental, Arturo Martínez Galindo escapa de San Pedro Sula a Puerto Cortés, en la costa atlántica (por entonces tres horas de viaje en auto). Allí, además de refugiarse mientras esperaba para trasladarse a los Estados Unidos, fue sometido a domicilio for-

zoso por el comandante de plaza, Boquín, quien controlaba sus movimientos y acciones.

Relata el vicecónsul norteamericano Myron Schraud en un despacho enviado al encargado de negocios interino de la legación estadounidense en Tegucigalpa:⁵

Antes de salir de San Pedro Sula visité al señor Alfonso Bennaton, gerente de W. H. Bennaton (mercancía general) que es un súbdito británico y que me había enviado un mensaje diciéndome que le gustaría verme. Me informó que su yerno, Arturo Martínez Galindo, entonces en Puerto Cortés, “tiene que salir del país o, mejor dicho, que pensamos que es mejor que se vaya del país” y que él, Bennaton, quería que le arreglara el pasaporte para que Martínez Galindo pudiera pasar en tránsito por Estados Unidos hacia la Ciudad de México, donde tendría que buscar trabajo. Le pregunté al Sr. Bennaton por qué el joven debía irse y me dijo que “el joven chiflado” (tiene 31 años) había ido demasiado lejos en sus ataques contra el presidente y que debía marcharse. Le pregunté si pensaba hacerse cargo de los gastos de Martínez Galindo y me dijo: “Supongo que tendremos que hacerlo. No podemos dejar que se muera de hambre”.

Entonces le dije que estaría en Puerto Cortés más tarde ese día y vería qué se podía hacer. A mi llegada a Puerto Cortés a eso de las ocho, me recibió en la ciudad un pariente del señor Bennaton que tenía el pasaporte de Martínez Galindo en el bolsillo y quería que lo visara. Le dije que le dijera a Martínez Galindo que tendría que venir al consulado si quería solicitar una visa y me explicó que se lo diría a Martínez Galindo, pero que sería necesario hacer un trámite con el comandante.

Le pregunté si Martínez Galindo estaba encerrado y me dijo que no estaba exactamente encerrado, pero que estaba bajo custodia y que no podía ir a ninguna parte sin permiso del comandante. Después de mi llegada al consulado, recibí una llamada telefónica de otro amigo de Martínez Galindo preguntándome si podía visar el pasaporte y le dije que ya le había informado a José Bennaton (el primer interesado) que quería que Martínez Galindo viniera personalmente al consulado.

Aproximadamente una hora después, llegó el Comandante de Plaza, coronel Vermin Boquín, pistola a la cadera, con Martínez Galindo. En ese momento estaba ocupado con unos papeles de barcos; les pedí que se sentaran y que estaría con ellos en unos minutos. Como Martínez Galindo habla inglés y Boquín no, hice algunos comentarios casuales y luego le pregunté a Martínez Galindo: “¿Tiene órdenes de partir?” y él dijo: “Sí”.

No quise preguntarle nada más delante de Boquín porque pensé que eso podría complicarle las cosas a Martínez Galindo una vez dejara el consulado, especialmente si Boquín sospechaba de lo que estábamos diciendo. El resto de la conversación se llevó a cabo en español y le di a Martínez Galindo la visa. Más tarde, alrededor de las once, Martínez Galindo fue llevado a bordo del SS Crawford Ellis, que partiría temprano en la mañana hacia Galveston.

Mientras tanto, la circulación del periódico “El Norte” en las afueras de San Pedro Sula se detuvo durante unos días y ha sido suprimida por completo en los últimos días, aunque se espera que resurja pronto en una forma más inocua que hasta ahora. (Schraud s.p.; trad. J.E.)⁶

⁵ Aporte investigativo del Dr. Darío Euraque.

⁶ En el original, indica Schraud: “Before leaving San Pedro Sula I called upon Mr. Alfonso Bennaton, Manager of W. H. Bennaton (general merchandise) who is a British subject and who had sent me word that he would like to see me. He informed me that his son in law, Arturo Martínez Galindo, then in Puerto Cortes, ‘has to leave the country, or rather, that we think it best that he leaves the country’ and that he, Bennaton, would like me to fix up his passport so that Martinez

Arturo Martínez Galindo retorna posteriormente a Honduras por sugerencia de Carlos Sanabria, gobernador del departamento de Colón, en el este del país, y establece su bufete en Trujillo. En abril de 1940, es asesinado por ese mismo militarote, quien teme que Martínez lo denuncie por corrupción.

Al día siguiente, el diario *El Cronista* capta la resonancia nacional de la tragedia al publicar una nota titulada “Circunstancias en que se produjo la muerte de Martínez Galindo”:

Pocos son los detalles que en torno a la trágica muerte del licenciado, escritor y poeta hondureño Arturo Martínez Galindo podemos trasladar a conocimiento de nuestros lectores, pues hasta el momento de escribir estas líneas no existe una versión oficial de los hechos, lo cual nos constriñe a relacionar solamente los episodios centrales de este hondo drama que de modo tan íntimo ha conmovido a la república.

El Lic. Martínez Galindo había establecido últimamente su residencia en la ciudad de Trujillo, donde vivía entregado al ejercicio de su profesión. Acompañábalo en aquella población del Atlántico su honorable madre, doña María Galindo v., de Martínez. Sus viajes por el litoral eran frecuentes y en uno de los que realizó en fecha postrera estuvo de visita en Tegucigalpa, ultimando los arreglos para la edición de su libro de cuentos –Sombra–, que bajo el cuidado fraternal de Ismael Zelaya está a punto de terminarse en los talleres en que se edita este diario. Vivo estará en la mente de nuestros lectores el recuerdo de su iniciativa, cálida de hermandad, a efecto de que el Congreso decretase una pensión en beneficio de Froylán Turcios y que culminó hermosamente en el proyecto de ley suscrito por los diputados Alejandro Castro y Fernando Zepeda Durón, aprobado por la Cámara.

Galindo could pass in transit thru the United States to Mexico City where he would have to look for a job. I asked Mr. Bennaton why the young man was to leave and he said that ‘the young fool’ (he is 31 years old) had gone too far with his attack against the President and that he had to get out. I asked him if he intended to look out for Martinez Galindo’s expenses and he said ‘I guess we’ll have to. We can’t let him starve’.

So then I told him that I would be in Puerto Cortes later in the day and would see what could be done. On my arrival in Puerto Cortés at about eight o’clock in the evening I was met in town by a relative of Mr. Bennaton who had Martinez Galindo’s passport in his pocket and who wanted me to visa it. I told him to tell Martinez Galindo that he would have to come to the consulate if he wanted to apply for a visa and he said he would tell Martinez Galindo but that it would be necessary to arrange with the Comandante.

I asked if Martinez Galindo was locked up and he said that he was not exactly locked up to let Martinez Galindo come but that he was under guard and could not go anywhere without the Comandante’s permission. After my arrival at the consulate I received a telephone call from another friend of Martinez Galindo asking me if I would visa the passport and I told him that I had already informed José Bennaton (the first enquirer) that I wanted Martinez Galindo to come to the consulate personally.

About an hour later the Mayor de Plaza, Coronel Vermin Boquín with a gun on his hip, arrived with Martinez Galindo. At the moment I was busy with a couple of sets of ships’ papers and asked them to be seated and told them that I would be with them in a few minutes. As Martinez Galindo speaks English and Boquín does not I made a few casual remarks and then asked Martinez Galindo ‘Are you under orders to get out?’ and he said ‘Yes.’

I did not desire to ask him anything else before Boquín as I thought this might make it hard for Martinez Galindo after he left the consulate, especially if Boquín got suspicious of what we were saying. The balance of the conversation was carried on in Spanish and I gave Martinez Galindo a passport visa. Later, about eleven o’clock, Martinez Galindo was placed aboard the SS Crawford Ellis which was to leave early in the morning for Galveston.

In the meantime the circulation of the newspaper ‘El Norte’ outside of San Pedro Sula was stopped for a few days and has been suppressed altogether during the past few days but is expected to reappear shortly in a more innocuous form than heretofore” (Schraud s.p.).

El día miércoles de la semana en curso, vísperas del sangriento drama en que el grande escritor dejara la existencia, Martínez Galindo se trasladó por vía férrea de Trujillo al puerto La Ceiba, acompañando a su digna madre doña María, que llevaba el propósito de permanecer algún tiempo en este sitio. Cumplido este deber filial, la víctima inició el regreso en la mañana siguiente, día jueves, utilizando la línea férrea que conduce hasta las márgenes del río Aguán, poco antes del pueblo de Savá. La vía se interrumpe en un paraje por antonomasia llamado –Punta de Rieles–, siendo necesario completar el trayecto a pie, hasta las riberas del Aguán, para continuar de aquí al paradero de Savá. Fue precisamente en ese tramo de la senda donde el asesino esperaba al viajero, a quien pudo atraer fingiéndose enfermo. Como Martínez Galindo se inclinase sobre él, solícito, para procurarle alguna ayuda, el malhechor desenfundó con rapidez fulmínea un revólver, disparándolo a boca de jarro y acertándole varios proyectiles en la frente. Después se abalanzó sobre el agredido para rematar su obra, infiriéndole profundas heridas de machete en diferentes partes del cuerpo.

Muerto instantáneamente por el brutal ataque, numerosas personas del vecindario de Savá trasladaron el cuerpo del poeta a La Ceiba, dándosele albergue en el Hospital D'Antoni. Nada podía hacer ya la ciencia con aquel organismo poderoso, que parecía hecho para afrontar con éxito las más duras pruebas.

Con el fin de traer el cadáver a esta metrópoli [Tegucigalpa] ayer a las cuatro de la tarde despegó del aeropuerto Toncontín, con destino a La Ceiba, un avión a cuyo bordo iba don Jacobo Galindo, encargado de aquel penoso deber. Los restos ingresaron a Tegucigalpa hoy a las 7:20 de la mañana. Además de don Jacobo llegaron en la nave aérea doña María Galindo v., de Martínez y sus pequeños nietos Benaton y Ester. El cadáver se encuentra expuesto en una de las habitaciones principales de su casa de habitación en esta ciudad. (“Circunstancias” 6)

Sin propósito de exceder sino de hacer constar en la historia, finaliza esta sección de referencia con la reproducción de la nota “Los solemnes funerales de ayer”:

Con gran solemnidad se verificaron ayer los funerales del brillante escritor Lic. Arturo Martínez Galindo, muerto trágicamente en el campo de Savá. Desde muy temprano de la tarde, la casa del duelo se vio invadida de una selecta como numerosa concurrencia. Poco después de las cuatro y media de la tarde y en hombros de fieles amigos, salió el féretro de la casa mortuoria; en todos los semblantes se dibujó un rictus de dolor indescriptible, dolor que se hizo más profundo con el silencio que reinó en esos precisos momentos. El amigo, el compañero, era conducido a su última morada, no sin antes haber pasado por nuestra Iglesia Catedral, en donde se le tributaron solemnes honras fúnebres.

A las cinco en punto salió el cadáver de dicho templo. En la Plaza Morazán esperaba gran número de admiradores del extinto, los cuales se plegaron al cortejo, que empezó a tomar mayores proporciones y fue aumentando de manera considerable a medida que iba avanzando hacia el cementerio, lo cual constituyó una demostración de la simpatía de que gozaba el extinto tanto en los círculos intelectuales como sociales del país.

En la capilla del Cementerio General se dijo un solemne responso por el eterno descanso de su alma, pasando momentos después al túbulo que guardará eternamente sus restos, en donde antes de darle terraje tomó la palabra el Lic. Infieri Servando Reina, quien con voz trémula de emoción hizo el elogio del ilustre desaparecido. Luego le siguieron en el uso de la palabra el Lic. Florentino del Cid y el profesor don Miguel Navarro h., ambos oradores estuvieron también muy elocuentes, emocionando a la selecta concurrencia.

LA ÉPOCA, al consignar la presente nota, renueva sus frases de sentido pesar a los familiares del distinguido desaparecido, y muy especialmente a su señora madre, doña María, y a sus pequeños hijos, deseándoles al mismo tiempo resignación frente a esta dura prueba del Destino. (“Los solemnes” 4)⁷

Valoración de la obra

El crítico y antólogo Manuel Salinas considera que “los primeros intentos por definir y modernizar el cuento de Honduras fueron realizados por la generación del Grupo Renovación, en la década del veinte, dirigida por Arturo Martínez Galindo y Federico Peck Hernández” (63),⁸ a lo que inmediatamente agrega: “en el panorama del cuento hondureño (década del 20) se desarrollan dos vertientes o corrientes literarias que marcarán en forma definitiva su desarrollo futuro: el criollismo, con sus variantes: costumbrismo, regionalismo, y el cosmopolitismo” (Salinas 64).⁹

El criollismo y el cosmopolitismo responden a estructuras sociales y económicas usuales en Latinoamérica: una fuerte base agraria, asiento de la mayor parte de la población, que generalmente es analfabeta o cuenta con una baja escolaridad; otra urbana, pues en la urbe se localizan los centros educativos superiores y los más importantes o conocidos intelectuales de cada país. Lo interesante es que el criollismo y el cosmopolitismo comparten como eje central la búsqueda del paisaje y de la personalidad e idiosincrasia de sus sujetos narrados, en este caso, de fenotipos y personajes hondureños. Es decir, una búsqueda de algún grado de hondureñidad, por entonces en crisis generativa, pero también en la formación final como ente moderno.

Jorge Luis Oviedo explica:

Si en algo acierta Martínez Galindo no es precisamente en la incorporación de elementos ajenos a nuestra realidad sino en algo básico, en la literalidad del cuento escrito; porque en sus relatos, denominados metropolitanos por algunos o cosmopolitas por otros, y en los que se podría considerar criollistas (“La tentación”, “El incesto”, por ejemplo) lo que se percibe es a un narrador con sentido del oficio [...] si en algo coincide la mayoría de cuentistas de estas generaciones es en el tema de la violencia que siempre estuvo presente. (Oviedo 10-11)

Tomás Stefanovics comenta acerca de la obra cuentística del autor:

Martínez Galindo [...] escribió cuentos (ficción) entre 1923 y 1932, de los 23 a 32 años de edad. ¿Por qué dejó de hacerlo a una edad relativamente temprana, cuando otros recién están empezando a redactar sus creaciones más importantes? En los ocho años de vida que le quedaban todavía no escribió ningún otro texto que fuera fruto principalmente de su imaginación. El grupo Renovación, como otros autores, habita un país —una región— de violencia prácticamente atmosférica que mata incluso a sus

⁷ Especial agradecimiento al historiador Miguel Josué Rodríguez Aguilera por este y otros documentos de época y por haber proporcionado el más inmediato reportaje de abril de 1940 sobre la muerte de Arturo Martínez Galindo.

⁸ Para mayor información sobre Federico Peck Hernández, véase Escoto, “Federico Peck Fernández”.

⁹ Para una interpretación distinta sobre ambas vertientes (criollismo y cosmopolitismo, representadas por Martínez Galindo y Eliseo Pérez Cadalso), véase Jaén.

próceres –Morazán en 1842, Mora (Costa Rica) en 1860, Gerardo Barrios (El Salvador) en 1865, Guardiola (Honduras) en 1862– y que incluso al presente carece de solución o final.

De los 18 cuentos del autor, a mi juicio el mejor es “Sombra”. Es el más extenso [...], el más elaborado, el que revela mayor dedicación a los detalles, el que abunda en lo norteamericano –un elemento tan importante en su vida–, el que expresa con mayor nitidez un mensaje, que muy probablemente fue uno de los credos literarios del autor: la imposibilidad del amor. (Stefanovics 17)

Este analista asevera –dudosamente– que por la distancia, pequeñez y lejanía del país, Martínez Galindo no estaba, quizás, enterado de nuevas corrientes literarias, olvidando que hubo proliferación de revistas divulgadoras de literatura que, en parte, colmaban el vacío de la presencia directa de otros escritores internacionales.

Considera asimismo que Arturo Martínez Galindo continúa siendo un modernista; sin embargo, concluye que “después de la omnipresencia de París [ocurre] cierta influencia –también literaria– de los Estados Unidos: Poe, Whitman” (Stefanovics 60).

Marcos Carías Reyes afirma que Martínez Galindo fue quizás el primero que “puso su mirada de lleno en los Estados Unidos [y sus autores, desde luego], es decir, que figuró como pionero de las generaciones jóvenes” (Carías Reyes 131). Esto es cierto solo en cuanto a escogencia de temas, ya que la influencia yanqui era fuerte en la costa atlántica de Honduras. Desde 1890, el ingreso de las empresas fruteras, agrícolas y navieras de capital norteamericano trajo e impuso su propia y entonces impositiva –aunque apreciada– cultura diaria en las áreas de cultivo y luego en el resto del territorio.

Refiriéndose a Turcios, José Antonio Funes ratifica –como se señaló al inicio de este estudio– tal fenómeno cultural: “Cuando Turcios decide publicar *Cuentos del amor y de la muerte* (1929) en París, el modernismo y, más bien, la estética decadente, ya no tenían cabida en los gustos del contexto cultural del momento” (Funes, *Froylán Turcios* 438). A pesar de su amistad con este, Arturo Martínez Galindo siempre tuvo percepciones más precisas del instante que vivía, por lo cual cada uno de sus relatos se aleja de dichas estéticas.

Es fácil graficar tal cambio de mentalidad, iniciado al albor del siglo XX, si se le contempla desde los sencillos y domésticos ángulos de lo agrícola y gastronómico. En tanto la nación hondureña seguía siendo parte de la noble cultura indígena del maíz, las compañías bananeras –portadoras del trigo, la nueva luz alimenticia– fueron paulatinamente posicionándose en los modos locales, ocupando espacios incluso en la cocina atlántica, educando a la sociedad acerca de los deliciosos premios dominicales para adultos e infantes del panqueque, el guafle (*waffle*), el osmil (*oat milk*), el refresco de avena y el budín, entre otros. A la hermosa tortilla de harina de trigo posteriormente se le añadiría una variedad de nutrimentos –frijoles molidos, huevo picado, crema, aguacate– que concluirá por configurar lo que es hoy el plato costeño y democrático nominado “baleada” (ver García).

Mario Gallardo amplía esta visión sobre la obra de Martínez Galindo y la considera fenómeno de narrativa de país:

En *Sombra* el autor no sólo reitera su magistral dominio de la prosa sino que hace gala de su condición de hombre de mundo [...] ambientes, amigos, mujeres y alcohol no le bastan al protagonista para mitigar el vacío que le provoca la *sombra* de la mujer ideal, cuyo paso fugaz e incierto le ha trastocado la existencia a Claudio Margal de manera tal que ni los acordes de Bach ni la sensual belleza del Salero de Cellini logran atenuar el dolor que le provoca la elusiva condición de su “inalcanzable” [...]. (Gallardo 8)

Sin entrar en el estudio exhaustivo de los textos de Arturo Martínez Galindo, ya que el propósito de este ensayo es testimonial-biográfico, lo expuesto previamente explica los cambios conceptuales que Martínez Galindo y sus camaradas fueron articulando en el cuadro de las letras del país en pocas décadas. Desde la motivación rural de vida hasta la percepción de la modernidad, desde la violencia de machete hasta la psicológica practicada en Nueva York, y desde el concepto en tanto servidumbre de la mujer hasta el entendimiento de su complejidad psicológica: nada de esto había sido visto en las letras locales hasta el citado surgimiento del Grupo Renovación, con su líder intelectual Martínez Galindo. En tales y otros rubros es una innovadora frontera.

En mi blog sobre la historia literaria hondureña del siglo XX, apunto los componentes del cosmopolitismo surgido por primera vez en la producción narrativa de Honduras, el cual se distanciaba del cosmopolitismo modernista europeísta, e identifico nuevos centros de poder, memoria y nostalgia —ahora americanos— y con mayor peso tecnológico que aristocrático o de élite cultural:

En la obra destaca la ambientación cosmopolita: el sibaritismo un tanto decadente en la casa de Solón Perkins, en donde se reúne el heterogéneo grupo de artistas; la sofisticación de la sala de conciertos, considerada especie de templo del arte y los recorridos por calles, bares y sitios cotidianos o de significación histórica de Washington, Baltimore y New York (la tumba de Edgar Allan Poe, el monumento a Lincoln). A ello se agrega la penetrante caracterización psicológica de Margal: tendencia introspectiva; el amor por el arte; la sutil ironía en que no falta un punto de amargura —con la cual visualiza el entorno—, la madurez sin asomo de pudibundez o censura al abordar el tema del lesbianismo y sobre todo la insistencia obsesiva por encontrar a la mujer desconocida, *la sombra* que lo ha cautivado. (Escoto, “Arturo Martínez” s.p.)

José Antonio Funes realza los niveles de continuidad narrativa:

En la década de los años treinta la narrativa hondureña todavía estaba apegada a las fórmulas post-modernistas del regionalismo, hasta que apareció la obra cuentística de Martínez Galindo, que renueva el relato hondureño con dos importantes incorporaciones: el cosmopolitismo realista y, como señala el crítico Manuel Salinas, “la primera incorporación del relato psicológico en Honduras”. (Funes, “Libros clave” s.p.)

Isabel Cristina Díaz Ménguez resume: “Poeta, periodista y cuentista hondureño. Se graduó en Derecho. Viajó por EE.UU. Es autor del libro *Sombra* [...], incorporó el cuento urbano, de ciudad, a la narrativa nacional, dotándolo de una técnica hasta entonces desconocida” (Díaz Ménguez 234).

José González, acucioso salvador de testimonios verbales y gráficos, refiere en su blog que, en una carta enviada el 23 de abril de 1939 a José María González Rosa, el director del sampedrano *Diario Comercial*, Arturo Martínez Galindo hacía mofa de su propia existencia:

Respeto mi profesión –abogado– pero no la amo; en cambio, amo la literatura, pero no la respeto. He dirigido algunos diarios y revistas. También sería conveniente suprimir este dato, por ser intrascendente. Si no hubiera estado yo al frente de esas publicaciones, las cosas hubieran marchado igual. Y no hay más que decir. Y aun para abreviar el relato, bastaría con expresar lo siguiente: “Mi vida fue vacía e incolora, como la de cualquier abogado hondureño”. El cuatro de abril de 1940, un año después de haber escrito esta carta, que sonaba como su última confesión, Martínez Galindo sería brutalmente asesinado en Savá, Colón [...] por un esbirro del Comandante de Armas de ese departamento, Carlos Sanabria. Como era costumbre entonces y hoy, el crimen quedó en la impunidad. (González, “Arturo Martínez Galindo” s.p.)

Colofón

Mario Gallardo, quien pretende la existencia de un canon ya discernible en la literatura hondureña, concluye interesantemente:

[...] más allá de las voces que todavía insisten en señalar la discontinuidad y el “salto” como *marcas de fábrica* de la literatura hondureña [...] el estudio del corpus del cuento nacional –que Helen Umaña ha establecido con notable precisión en 189 autores y unos 2500 relatos– mostró con claridad la existencia de una evolución sostenida [...] de un autor a otro en 25 etapas, hasta definir un panorama narrativo de incuestionable calidad. (Gallardo 10)

Dentro de ese deseado canon, Arturo Martínez Galindo ocupa un espacio sustancial.

Una digresión

De las abundantes teorías sobre el cuento, es atractivo tomar los componentes básicos de la propuesta de Lauro Zavala. Son componentes discursivos o formales, estructurales y lingüísticos presentes en cualquier narración: inicio, tiempo, espacio, narrador, personaje, género, lenguaje, intertexto y final (véase Zavala). Tras su aplicación se observa que los relatos de Martínez Galindo se caracterizan, en ámbito global, por lo siguiente: un hábil manejo del arranque del relato, compuesto frecuentemente por una simple y llana oración donde se describe escuetamente el ambiente o por un parlamento categórico, seguro y provocador del personaje; la exhibición de espacios evidentemente narrativos, a veces dentro del campo rural pero también situados en avanzadas urbes; el uso de un narrador omnisciente o de primera persona que exhibe (denuncia) a personajes de personalidad atractiva, verosímiles, usualmente rompedores de algún modo o norma, interioristas y proactivos o constructivos en su esfera de acción; el manejo de un lenguaje nítido, tanto en composición como en escogencia léxica que mezcla culturas; y desenlaces inesperados. En síntesis, las obras de Arturo Martínez Galindo revelan un versado y maduro narrador en su mayor dimensión narrativa, no conocida hasta entonces en la literatura nacional.

Helen Umaña expresa, al referirse al autor como uno de los más importantes de la primera mitad del siglo XX en Honduras:

[...] su obra busca la inserción en un ámbito cultural tan amplio como el mundo. De allí la ubicación de varias de las historias en ambientes cosmopolitas [...] esta preocupación no implica desarraigo de la realidad inmediata. Únicamente visualiza un panorama **más amplio** [recalcado nuestro, J.E.] enfocando una realidad humana no circunscrita a determinadas fronteras. La mirada del autor es incisiva y cada cuento, sin provincialismos reduccionistas, escala profunda de aspectos humanos o sociales de carácter general [...] el autor siempre encuentra el detalle sorprendente o el giro nuevo en el recurso conocido [...] existe un balance perfecto entre narración, descripción y diálogo. (Umaña 79-80)

Luis David Reyes afirma: “Sobrepasa la frontera de la metrópolis latinoamericana sin desarraigarse” (s.p). Por su parte, Emmanuel Jaén sentencia: “[...] la violencia en Arturo Martínez Galindo es infrecuente ya que su obra desarrolla una estética afincada en el eros y en las variaciones de la sexualidad” (68), lo que es un componente drásticamente moderno, o sea, perteneciente a evidencias culturales del siglo XX, características de su obra excepcional. Jaén destaca que, al reverso de la narrativa típica en que el acto amoroso comienza y culmina inevitablemente con una violación, en esta joven narrativa cuanto se describe es el siempre alterado balance de una aceptada o renuente voluntad para la aproximación amorosa, lo que configura y narra elecciones y distancias distintas a la previa forma de narrar. O sea, una moderna interpretación del hecho humano hasta entonces emocionalmente frígido y acartonado. A similares conclusiones arriba Waldina Mejía, quien, al tratar la eroticidad que irremediamente permea los cuentos de *Sombra*, señala: “En Martínez Galindo y en Eliseo Pérez Cadalso la violencia difiere específicamente en el tratamiento de los personajes femeninos” (s.p.).

Por lo tanto, ochenta años de ignorancia y desconocimiento en torno al aporte estético e histórico de este vital autor ya resultan, obviamente, innecesarios.

Obras citadas

- Binns, Niall. “Lecturas, malas lecturas y parodias: Desplumando el cisne rubendariano (Enrique González Martínez, Delmira Agustini, Vicente Huidobro, Nicanor Parra)”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 24 (1995): 159-179. Web.
- Bojórquez, Mario. “Apuntes para una literatura ancilar: Tuércele el cuello al cisne de Enrique González Martínez”. *Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura* 17.890 (2024): s.p. Web.
- Borjas, César. “O’ Henry. Estereotipos de su visión imperialista”. *Imaginación* 10 (2017): s.p. Impreso.
- Carías Reyes, Marcos. *Hombres de pensamiento*. 2ª. ed. Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2000. Impreso.
- Casaús, Marta Elena, y Teresa García. *Las redes intelectuales centroamericanas. Un siglo de imaginarios nacionales*. Guatemala: F&G Editores, 2009. Impreso.
- “Circunstancias en que se produjo la muerte de Martínez Galindo”. *El Cronista* 5 de abril 1940: 6. Impreso.
- Díaz Ménguez, Isabel Cristina. “El cuento en la prensa periódica hondureña: ensayo de una bibliografía”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 43 (2014): 211-239. Web.
- Escoto, Julio. “Arturo Martínez Galindo”. *Honduras literaria del siglo XX*. WordPress. 24 de abril 2016: s.p. Web.
- Escoto, Julio. “Federico Peck Fernández”. *Honduras literaria del siglo XX*. WordPress. 26 de abril 2016: s.p. Web.

- Funes, José Antonio. "Libros clave de la narrativa hondureña (IV). *Sombra*". *Rinconete*, Centro Virtual Cervantes, 21 de enero 2009: s.p. Web.
- Funes, José Antonio. *Froylán Turcios y el modernismo en Honduras*. Tegucigalpa. Banco Central de Honduras, 2006. Impreso.
- Gallardo, Mario. "Honduras: narradores siglo XX". *Honduras. Narradores siglo XX*. Guatemala: Letra Negra, 2005. 7-13. Impreso.
- García, Armando. "Los afluentes del río de sangre en los socavones del oro verde. Cultura, identidad y lenguaje". *Revista Imaginación* II.3 (2014): s.p. Impreso.
- González, José. "Arturo Martínez Galindo: Testamento último". *José González*, 20 de febrero 2012.: s.p. Web.
- González, José. "Cronología de Arturo Martínez Galindo". *José González*, 24 de febrero 2012: s.p. Web.
- Higgins, Lawrence. "Campaign of *El Ciudadano*, liberal daily of Tegucigalpa, for recognition of the Martinez regime in El Salvador and denunciation of the 1923 Treaty". 7 de julio 1933, despacho n° 833. *U.S. Department of State, Confidential U.S. Diplomatic Post Records, Honduras: 1930-45*, University Publications of America, 1985, 42 rollos de microfilm. [Rollo N.º 8, fotogramas 0477-0526X].
- Jaén, Emmanuel. "La violencia en *Cuentos completos* de Arturo Martínez Galindo y *Ceniza* de Eliseo Pérez Cadalso". *Paradigma. Revista de Investigación Educativa* 20.31 (2014): 67-77. Web.
- "Los solemnes funerales de ayer". *La Época* 6 de abril 1940: 4. Impreso
- Martínez, Yesenia. "Fondo Reservado-Correspondencia RHV. Biblioteca Nacional de México, UNAM". Comunicación personal, 1 de agosto 2024.
- Martínez Galindo, Arturo. *Sombra*. Ed. Mario Gallardo. Tegucigalpa: Editorial Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2025. Impreso.
- Martínez Galindo, Arturo. *Cuentos completos*. Ed. Óscar Acosta. Tegucigalpa: Editorial Iberoamericana, 1996. Impreso.
- Martínez Galindo, Arturo. *Cuentos metropolitanos*. Tegucigalpa: Ediciones Guardabarranco, 1983. Impreso.
- Martínez Galindo, Arturo. *Sombra*. Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1940. Impreso.
- Mejía Medina, Waldina. "El erotismo e inclusión en el libro vanguardista de cuentos *Sombra*". Comunicación personal, 2022. Manuscrito.
- Oviedo, Jorge Luis. "Breve panorama del cuento hondureño". *Antología del cuento hondureño*. Tegucigalpa: Editores Unidos, 1988. 7-32 Impreso.
- Reyes, Luis David. "La metrópolis en la obra de Arturo Martínez Galindo". *La Tribuna* 12 de julio 2015: s.p. Web.
- Salinas Paguada, Manuel. "Breve reseña del cuento moderno hondureño". Separata de *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brasilien* 36 (1981): 63-74. Web.
- Salinas, Pedro. "El cisne y el búho (Apuntes para la historia de la poesía modernista)". *Revista Iberoamericana* 2.3 (1940): 55-77. Impreso.
- Sanabria, Salomón M. *La cárcel y mis carceleros*. Honduras: Erandique, 2023 [1952]. Impreso.
- Sanso, Aro (Ismael Mejía Deras). "Cap. XVII. Conferencias de Paz en Versalles". *Policarpo Bonilla. Apuntes Biográficos*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras. 1997. 423-428. Impreso.
- Schraud, Myron H. "Despacho a Raleigh A. Gibson, Encargado de Negocios Interino, Legación Americana en Tegucigalpa". 1 de diciembre 1934. *U.S. Department of State, Confidential U.S. Diplomatic Post Records, Honduras: 1930-45*, University Publications of America, 1985, 42 rollos de microfilm. [Rollo N.º 8, fotogramas 0477-0526X].
- Silva Gruesz, Kirsten. "The Mercurial Space of 'Central' America: New Orleans, Honduras, and the Writing of the Banana Republic". *Hemispheric American Studies*. Eds. Caroline Levander y Robert S. Levine. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2007. 140-165. Impreso.

- Stefanovics, Tomás. *Análisis del cuento “Una historia cualquiera” de Arturo Martínez Galindo*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2000. Impreso.
- Umaña, Helen. *Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1900)*. Guatemala, Tegucigalpa: Editorial Letra Negra, Editorial Iberoamericana, 1999. Impreso.
- Zavala, Lauro. *Cómo estudiar el cuento: teoría. historia. enseñanza*. México: Trillas. 2007. Impreso.